

Juntas como liberal  
Y guardas como avariento;  
Que aun de tus dientes no fías  
Lo que debes á tu cuerpo.

Á otros quitas, hombre malo,  
Lo que ellos gastaran buenos;  
Que así la víbora mata,  
Sin comer de lo que ha muerto.

Eres un asno en soletas  
Que al baño llevas sarmientos,  
Y de su fuego y limpieza  
Le toca el humo y espeso.

¡Oh abundantísimo pobre,  
Siervo de quien eres dueño,  
Pues lo que tienes te tiene,  
Como la cadena al preso!

Eso que tienes no vales;  
Y, pues lo guardas temiendo,  
Ello me venga de ti:  
Vivas muchos años, viejo.

Aunque el primer bien que hicieras  
Sería morirte presto;  
Mas, por no dar, al diablo  
No le darás tal contento.

En tus cofres tiene el oro,  
Aún más que en sus minas, peso;  
Allá, debajo de tierra;  
Y aquí, debajo de hierro.

Ángel malo de la guarda,  
Tú eres duro como un hueso;  
Mas ni aun un golpe darás,  
Aunque andes en un cencerro.

Bueno eres para teniente,  
Ó para brazo de peso,  
Pues siempre estás en un fil,  
Y tienes por los extremos.

Cuanto no tienes y tienes  
Te hace pobre; mas te advierto  
Que es tan tuyo como mío,  
Pues los dos no usamos dello.

En ti, padre guardián,  
Un contranatura vemos,  
Pues la virtud retentiva  
Te ha hecho perder el tiento.

Viendo, pues, que es el diablo  
Sutil, aunque hila grueso,  
Por tener de todos, tienes  
Del mismo diablo un pelo.

El que tiene lo bastante  
No es pobre; mas eslo cierto  
El que está de honra vacío  
Por estar de barras lleno.

Si á nadie menos que á ti  
Es tu caudal de provecho,  
Tasadamente te falta  
Eso que te falta menos.

No es darle la suficiencia  
El dar el oficio al necio,  
Ni es rico el que mucho tiene,  
Sino el que sabe usar dello.

Dinero no hace al hombre,  
Más hombre hace al dinero;  
Que al caballo no mejora  
Ser de diamantes el freno.

Tanto cuanto tienes temes,  
Y deseas todo aquello  
Que no tienes, pobre tuyo,  
Pues á ninguno das menos.

Todo puedes despreciarlo,  
Pero no todo tenerlo;  
Que no harta más la sed  
Un río que un arroyuelo.

Guárdate de ti, pues eres  
Ladrón que roba tus pesos;  
Que, hurtando para otros,  
Lo ha de pagar tu pescuezo.

Como en tejas de canal,  
Irán de hijos á nietos,  
Hasta que la postrer teja  
Los desperdicie sin duelo.

Á palos, como la encina,  
Darás el fruto á los puercos;  
Que aunque doy á la alcancía,  
No me da si no la quiebro.

El peor fruto es aquel  
Á quien no madura el tiempo,  
Y el peor hombre, el que guarda  
Lo que es suyo como ajeno.

El oro manoseado  
Reluce como un espejo;  
Mas el tuyo está eclipsado  
Por la tierra que hay en medio.

Nunca vi avariento rico,  
Si no es de sospecha y miedo;  
Sepultura de sí propio,  
Con facultades de muerto.

Tú, con rico sobresalto,  
De Gibraltar el estrecho  
Guardas en vela y candil  
¡Gran cosa! sin tomar sueño.

Sin uso, el hierro se toma,  
Y tus dientes y tus tejos,  
Que tanto guardas de todos  
Como de tí, majadero.

Pronóstico de la hambre,  
Tan estrujado te veo,  
Que, por no dar, no darás  
Un bocado en un pan tierno.

Invidioso el ciervo esconde,  
Si anciano muda, los cuernos,  
Y tú, guardándolos, dices:  
«Los que dan de sí son cueros.»

Falta padeces de todo:  
La razón es por tenerlo;  
Que montes que llevan oro  
Son estériles y secos.

Mientras temes lo que tienes,  
Cudicias lo que yo tengo:  
De mortal son tus temores  
Y de inmortal tus deseos.

Sólo en morir harás bien,  
Que el árbol sin fruto es leño;  
Si ya no es que de la muerte  
Te escondes en un talego.

No peques contra tu vientre,  
Astuto, si no discreto;  
Que donde hay oro hay ladrones,  
Y donde ladrones, miedo.

Para despreciar el oro  
Es dulce cosa tenerlo;  
Mas al que mucho desea  
Mucho falta, te prometo.

Hazte sarna, porque comas,  
Ó sabañón, porque veo  
Que hasta los dientes aprietas,  
Como virgo contrahecho.

Prender puedes, no soltar;  
Ó eres alguacil, ó infierno,  
Ó eres lo uno y lo otro,  
En cuanto á *nulla est redemptio*.

Obliga, pues, á los hombres  
Con lo que te ha dado el cielo;  
Que lo que se da se lleva,  
Aunque se entregue á un recuerdo.

## Á LA ROSA

Rosa, hambre de los ojos  
Y cuidado de los dioses,  
Concha de sangre divina  
Que al rubí límite pones;

De Abril primera noticia,  
Que, con fragancia de joven,  
Desperdicias caudal sirio  
En la poma que te rompes;

Tú, argumento de las Musas,  
Por ser (el clavel perdone)  
Reina coronada de oro,  
Te guardan picas de bronce;

Tú, pródiga de regalos,  
Recuerdas para los hombres,  
Aun cuando el sueño entretiene  
En los párpados la noche.

. . . . . (1)

Parlas persuadiendo albores,  
Y para el alba madrugas  
Cortinas tirias al coche.

Del botón desabrochada,  
Desfluecas en arreboles  
Un sol que habita los aires,  
Locura ilustre del bosque;

Hybla verdad del verano (2),  
Las guirnaldas te conocen,  
Tal vez de las flores honra,  
Tal, afrenta de las flores.

(1) Falta un verso, que se llevó la cuchilla del encuadernador.

(2) En el código de Sevilla, ó, á lo menos, en la copia de él de que me sirvo, «*Habla y verdad del verano*,» que no hace buen sentido. Creo razonable la conjetura de que Espinosa lo escribiría como lo enmiendo.

Copa en que bebe el olfato  
El sacro néctar de Jove,  
Donde en púrpura no estás,  
Estás en ámbar nobles;  
Vergüenzas purpureando,  
Cupido te descompone,  
Porque eres beso de Venus,  
Que perdió el muchacho Adonis.

De abejas solicitada,  
Asaltada en escuadrones,  
Oro líquido te deben  
Los milagros de sus trojes.

Persuadiendo buenos días,  
Con bien curioso desorden,  
Jarifo crédito ostentas,  
Porque los ojos te logren.

Primer presente del día,  
Si á la tarde desconforme,  
Pues la cuna que te mueve  
Tumba funeral te acoge,

Si en la esfera de tu rueda  
Vivieras meses, entonces  
Presidente de los prados,  
Dieras ley á los pavones.

Mas ¡ay! engañada rosa,  
Reina ricamente pobre,  
Pues naces sólo á morir,  
Y en el oriente te pones,

Pálida injuria padeces;  
Que si en ti misma te escondes,  
Si te buscas, no te hallas,  
Porque te anocheció el norte.

## EPIGRAMAS

## I

El que acecha de curioso  
 Por ser de males testigo,  
 Tan bueno es para enemigo  
 Cuanto para sí dañoso.

Mas si, al fin, quiere sabellos  
 Porque no le sean mortales,  
 Conozca sus propios males,  
 Á fin de librarse dellos.

## II

El malsín preguntador  
 Llega la oreja curiosa,  
 Por sacar, como ventosa,  
 Siempre la sangre peor.

Hártese de sus malicias;  
 Gócese del mal ajeno;  
 Que el albañar sólo es bueno  
 Para coger inmundicias.

COMPOSICIONES LAUDATORIAS  
 Á DIVERSOS AUTORES

## I

EN EL LIBRO INTITULADO  
*SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE CONSOLACIÓN  
 Y ANTIGÜEDAD DE LA VILLA DE UTRERA,*  
 DEL LICENCIADO RODRIGO CARO

Dichoso si atrevido vuelo emprendes;  
 Pues, vinculado al fuego que revives,  
 Cuanto aleas ¡oh Fénix! tanto vives,  
 Y tanto vuelas, Fénix, cuanto enciendes.

La anciana antigüedad, que comprendes,  
 Te aguarda, amigo Caro, en lo que escribes;  
 Y entre sus alabanzas, hoy recibes  
 La vida que á tu patria dar pretendes.

Sobrepajas del tiempo la alta cima;  
 Todos quedan atrás, á ti te igualas,  
 De renovada juventud vestido;

Que tu pluma, limada con su lima,  
 Burlando de las plumas de sus alas,  
 Posa sobre la meta de su olvido.

## II

## EN EL LIBRO DE CRISTO Y MARIA

DE FR. HERNANDO DE PERALTA MONTAÑÉS

¡Oh Montañés, que tras los dos Amantes,  
Curioso, á sus dulzuras te avecinas,  
Y, águila de ambos soles, examinas  
Cómo el amor produce semejantes!

Su pasto olvidarán las siempre errantes  
Cabras, y, despertando clavellinas,  
Los laureles traerás y las encinas,  
Cuando en tu avena sus amores cantes.

Pechos humanos en amor divino  
Arderás: ¡oh, comienza el alto empleo!  
¡Canta lo que tú sólo decir puedes!

¡Oh corazón, oh pluma de Agustino,  
Logra los desengaños del deseo,  
Tú, que á cuanto tú mismo no es, ecedes!

## III

## EN LAS RIMAS VARIAS

DEL LICENCIADO D. JERÓNIMO DE PORRAS

*(Al autor, en su fábula de CÉFALO Y PROCRIS.)*

Á ti, insulso, que te alejas,  
Por cualquier corcillo vil,  
De ese pedazo de Abril,  
Regado con llanto y quejas,  
Ya que entre cristal le dejas,  
Dardo, que rosas desate,  
Por cubrir tu disparate,  
Hoy nuestro Apolo gallardo,  
Te envía el hierro del dardo  
Dorado con oro mate.

## IV

AL PADRE FR. FRANCISCO DE CABRERA, DEL ORDEN  
DE SAN AGUSTIN, EN SUS ANTIGÜEDES DE ANTEQUERA

Fabio, apurando ramas vencedoras,  
Los siglos restituyes cancerados;  
Que el socorro gentil de tus cuidados  
En sus tardes revoca sus auroras.

Los bronce, mal fiados de las horas,  
Que en ocio estéril yacen sepultados,  
¡Oh, cómo los animas enmendados  
Y, malgrado del tiempo, los mejoras!

Has magníficamente redimido  
Sus desperdicios; has podido tanto,  
Que no vale á la edad borrar las señas.

¡Oh enmienda noble de infiel olvido!  
¡Oh, cuánto igualas á ti mismo! ¡Oh, cuánto  
La elección del asunto desempeñas!

## POESÍAS

EN ALABANZA

DE DON MANUEL ALONSO PÉREZ DE GUZMÁN EL BUENO

DUQUE DE MEDINA SIDONIA

## I

## AL GRAN DUQUE

Aunque llover en mar es alabarte,  
No constituye loco  
Al que mucho no puede, hacer poco.  
Así, he de celebrarte  
Como pudiere bárbara cultura,  
Bien que calle de en medio es más segura.  
No dan pequeñas lides gran victoria:

Descargaré en la pluma la memoria.  
 Llore la presunción, llore escarmiento;  
 Que con atrevimiento,  
 Aunque más desvaríe,  
 La Fortuna se ríe,  
 Y en negocios de fama  
 Poca centella engendra grande llama.  
 Bien que el sujeto excede;  
 Mas no es gran bien el que decir se puede.  
 La calumnia, que corta más que espada,  
 Atajado el discurso, afirma, ó duda,  
 Si has de ser bueno necesariamente,  
 Como si la virtud fuera heredada  
 Y no del que la suda,  
 Confundiendo el señor con el valiente,  
 Con las obras, la herencia;  
 Que, sin ser Duque, fueran excelencia,  
 Pues más has adquirido que heredado,  
 Y menos recibido que gastado,  
 Del oro á la persona haciendo escala,  
 Á quien sobra el estado,  
 Y á sí misma se iguala,  
 Y llega adonde el nombre le señala,  
 Y más; que como vió los puestos llenos,  
 Con el *Mejor* se adelantó á los *Buenos*.  
 No divide del vulgo grande casa,  
 Sino grandeza de ánimo valiente,  
 Que á la jurisdicción de todos pasa.  
 ¡Oh cuatro y muchas veces excelente!  
 Por lo que en ti no vemos  
 Aún eres más amable  
 Que por cuanto miramos admirable.  
 De ti más ignoramos que sabemos;  
 Que tu virtud consigo se contenta,  
 Que en sí es más que lo más que representa.  
 Y así, más le concedes que á su fama;  
 Que, aunque ésta por dos mundos se derrama,

Aquélla, de sí misma persuadida,  
 Obra por sí, que no por ser sabida,  
 Porque el que más la encubre, la acrecienta.  
 Ésta, mirando al centro,  
 Procura ser; nó parecer procura:  
 Que el escultor no labra lo de dentro;  
 Y así obras tan sin pena,  
 Reparando en la tuya, no en la ajena.  
 Tal á las ocasiones te convidas,  
 Que parecen llamadas, no venidas;  
 Tal, cortés, dadivosa,  
 Cien pasos sale á recibir la rosa,  
 Y el sol sin ser rogado resplandece,  
 Como que el bien que hace lo agradece.  
 Tú así, fuente de luz de las estrellas  
 (Pues más por ti las vemos que por ellas),  
 Á la dificultad untas el eje,  
 Para que ni se pare ni se queje;  
 Antes en ti, señor, halla á deseo  
 Argos y Briareo;  
 Las Musas y las Gracias, primavera;  
 La admiración, esfera;  
 Estímulo el ejemplo,  
 Y la Religión templo;  
 Fortaleza, coluna,  
 Cordura la fortuna,  
 Y freno la licencia,  
 Espejo la prudencia,  
 Maravilla el oído,  
 Y milagro la vista,  
 Excepción el olvido,  
 Con facultades ya de coronista,  
 Á quien la misma invidia favorece;  
 Que cuando es poco el fuego,  
 El humo prevalece;  
 Mas cuando el fuego crece,  
 El humo muere luego.

Así la envidia su costumbre pierde;  
 Que al dueño que conoce el can no muerde.  
 Rayo que burlas cuanto inaccesible  
 Maquina el imposible,  
 Y, en largos horizontes,  
 Alumbras valles cuando allanas montes,  
 Tu ejemplo ha renovado de la gente  
 Virtud, que con la tuya se amplifica:  
 Del sabor de la fuente  
 Es toda la corriente,  
 Y la lluvia los aires purifica:  
 Eres Norte á la aguja del distinto;  
 Que del calor del aire está el jacinto.  
 Que no hay, ó brame el Noto,  
 Tormenta más cruel que mal piloto,  
 Que es el que poco sabe,  
 Pirata de su nave;  
 Lo dulce, peor veneno;  
 Y ya es mal capitán el que no es bueno;  
 Y al rey, sí la persona  
 Hace; no la corona.  
 Información han hecho  
 Los ojos, diligencias fidedinas,  
 Que á tu apariencia no desmiente el hecho;  
 Pues (siendo una ave rara, no propuesta,  
 La potencia modesta),  
 Con pesos nobles tu grandeza inclinas,  
 Y así, por igualar, señor, trabajas,  
 Á cuantos te aventajas,  
 Y, como á Dios imitas,  
 Menos castigas, porque más evitas;  
 Menos dices que obras;  
 Más haces que prometes,  
 Para que obremos obras;  
 Y así, divinidades acometes,  
 Porque siquiera raye nuestra mano,  
 Si no lo sumo, al menos, lo mediano.

Entre tus bienes cuento cuanto has dado,  
 Pues tanto es tuyo cuanto te has quitado;  
 Eso te debes, eso te cobraste:  
 Si no tienes, pagaste.  
 Con lo menos gastado  
 Hicieras otro estado.  
 En esta parte es grande tu riqueza;  
 Que el trigo no se aumenta en el granero.  
 Asa de tu alabanza es tu franqueza,  
 Pues no haciendo el camino paradero,  
 Así has gastado como tu heredero;  
 Así lo tienes como tu heredado.  
 Mas en todos está depositado,  
 Y, en moneda corriente de alabanzas,  
 Cumplen, á letra vista, tus libranzas;  
 Bien que en la boca del que no es testigo  
 Crecen tus rentas cual mojado trigo.  
 Al lobo mal tendrás por las orejas,  
 Y bien al vulgo con mentira ó quejas,  
 Hasta que en la experiencia  
 Consiente al desengaño la evidencia.  
 La riqueza no es bien, pues no hace bueno  
 Al que la tiene; mas tú bien la haces,  
 Como alacrán que sana su veneno,  
 Y que consigo mismo tiene paces;  
 Que el oro da salud con su malicia  
 Cuando tu condición lo beneficia.  
 Mejor está en tu mano que en su mina,  
 Allí, veneno; en ésta, medicina;  
 Allí, pálido; aquí, resplandeciente;  
 Mohoso allí, y aquí manoseado;  
 Que, como hinojo, huele maltratado;  
 Ambicioso con precio,  
 Y humilde con desprecio:  
 Esclavo, si es mandado,  
 Tirano, si es servido.  
 En uso, pues, mejor introducido,

Compras con él mejores cosas, tales  
Que con las mismas frisan inmortales;  
No ya corona, escala sí, en que subes  
Do inferiores de ti truenan las nubes,  
Lejos de peregrinas impresiones,  
En donde editos de tu nombre pones.

## II

## Á SUS ACCIONES

Si el crédito se turba en tus extremos  
Y tanta luz le das, que lo oscureces,  
¿Por qué cosas mayores nos ofreces,  
Pues la fe nos ayuda en las que vemos?  
Téplate en ellas; danos que imitemos;  
Si no cabes en ti, ¿para quién creces?  
Que aunque sólo te imitas y mereces,  
También imitaciones te debemos.  
Concede, ya que en tu deidad te empleas,  
Donde llegue la copia de obras tales,  
Y en paz, mayor que todo el mundo seas.  
¡Oh excelso Duque, contra ti peleas;  
Pues te obligas con hechos inmortales  
Á que también los imposibles creas!

## III

## Á LA COLOR AZUL SUYA (1)

Color, la gloria que ostentas  
Dudan de dónde te viene:  
Ó porque el cielo te tiene,  
Ó porque al Duque contentas.  
Mayor cosa representas;

(1) De sus armas, quiere decir, aludiendo al campo azul en que lucen dos calderas jaqueladas de oro y sangre.

Que nos significa el cielo,  
Pues te admite, sin recelo  
Que tus zafiros trabuque,  
El cielo, por ser del Duque,  
Y el Duque, por ser del cielo.

## IV

## EN EL TEMPLO DE LA MERCED

Esa pira que á Atlante le concedes  
Que arrime al cielo cuando esté cansado,  
Ese templo, de Fidias gran cuidado,  
Diciendo está que á su grandeza ecedes.  
Á estos cien alabastos oírlos puedes,  
Que dicen, y este jaspe remendado:  
«¿Qué mucho que dé al Rey oro animado  
Quien hace de oro al mismo Dios Mercedes?»  
Ésta, pues, aunque el paso al cielo estorbe,  
Que inmenso sitio de los aires huella,  
Y de siete milagros no se alcanza,  
Siendo la mayor fábrica del orbe,  
La menor parte de sí misma es ella:  
La más corta inscripción de tu alabanza.

## V

## DÍA DE SU DICHOSO NACIMIENTO, PASCUA DE REYES,

## EN OCASIONES DE LOS PRESENTES Á SU MAJESTAD

Encendió luminarias de alegría,  
Profetizando el Cielo cuanto haces;  
Y como para ser su estrella naces,  
Te miró con más ojos que tenía.